

Fecha 08.12.2009	Sección Opinión	Página 3
----------------------------	---------------------------	--------------------



¿Hay alguien mejor que Guillermo Ortiz?

El 20 de octubre del año pasado, cuando el dólar rozaba los 13.50 y el mundo temblaba, le pregunté a Guillermo Ortiz, gobernador del Banco de México, si veía esa cotización en 16, 17 pesos en 2009. “Desde luego que no”, contestó con la economía de palabras del profesional. Al terminar la entrevista agregé, *off the record*, que si las cosas se hacían bien, el tipo de cambio podría estabilizarse entre 12.50 y 13 pesos.

No era fácil afirmarlo en los días del escándalo de Comercial Mexicana y la quiebra de Lehman Brothers. Hoy el dólar está entre 12.50 y 13 pesos. Y con las tasas de interés reales más bajas en dos generaciones, una inflación de 4 por ciento y las reservas nutridas y durmiendo tranquilas. La debacle económica, pues, tiene que buscarse en otro lado, no en las oficinas de Ortiz.

A él le correspondía cuidar la estabilidad en la tupida crisis. Lo hizo. Y lo ha hecho

por 12 años consecutivos. En 1998, cuando asumió el cargo, se comprometió a terminar con el ciclo perverso y recurrente devaluación-crisis, recuperación-nueva devaluación. Cumplió, algo rarísimo en la vida pública nacional. Pretextos le habrían sobrado: los errores del gobierno de Fox, la cerrazón del Legislativo frente a las reformas estructurales, los políticamente turbulentos 2004, 2005 y 2006. En fin.

Su supuesta mala relación con el presidente Calderón tampoco contaminó las variables. Por eso resultan extrañas las versiones de que, en un país tan atribulado y aún en zona de riesgo económico, hay alguien mejor que Guillermo Ortiz para gobernar el Banco de México los próximos seis años.

El Banco de México no es para ajustar el gabinete ni para premiar a los cuates. Al menos el banco que moldeó Guillermo Ortiz con éxito. ■ M

gomezleyva@milenio.com

